

CAPITULO IX.

Administracion de Bustamante.

En cuanto la division pronunciada en Jalapa, compuesta de tres mil hombres, se dirigió á Puebla, la guarnicion de México se adhirió al plan, y el presidente Guerrero, viéndose sin soldados para defenderse, abandonó la capital y se refugió en el Sur, acompañado de algunos caballos mandados por Rossi.

Inmediatamente se instaló un gobierno provisional compuesto de los señores Don Lucas Alaman, el general Rayon y D. Pablo Velez, hasta que entrando con sus tropas D. Anastasio Bustamante, se trató de recurrir al congreso, el cual, teniendo pre-

sente el artículo que hablaba de aquellos contra quienes la opinion pública se hubiese manifestado, declaró á Guerrero con incapacidad moral para ejercer la presidencia, y llamó para desempeñarla al general y vice-presidente Bustamante.

Esto pasaba el año de 30, y el general Bustamante, tomó posesion de la presidencia bajo el título de vice-presidente; y para mediados del año mismo, en virtud del artículo antes citado, se depusieron gobernadores y legislaturas enteras, porque así convenia á las miras del nuevo gobierno que empezó á caminar con firmeza, sin alterar las formas federales, aunque de hecho se dirijian todas sus acciones al centralismo. Las lógias que hasta entonces habian tenido tanto influjo, y que no eran mas que una sociedad permanente de conspiradores, se extinguieron completamente, y la imprenta, que habia estado sometida á la influencia de los miembros principales de ellas, enmudeció desde que D. Anastasio Bustamante fué elevado á la silla presidencial. Colocado éste en el poder, y llevado sin duda del noble

deseo de que la nacion, tan rica en elementos, prosperara, procuró cercarse de hombres distinguidos y de notoria probidad, cuya opinion fuera firme y unisona. Al efecto nombró para el ministerio de relaciones extrangeras á D. Lucas Alaman, de cuyo talento, capacidad y saber, nadie duda: para el de Hacienda á D. Rafael Manjino, para el de Justicia á D. José Ignacio Espinosa; y para el de Guerra y marina á D. José Antonio Facio, hombre que se afanaba por tener bajo un pié brillante el ejército, como que habia sido educado en la guardia real de Fernando VII.

Bustamante puso toda su confianza en sus cuatro ministros, y los dejó obrar libremente: y ellos caminando con una uniformidad admirable y con una firmeza no desmentida, formaron hasta el año de 31 el gobierno mas sólido que han tenido los mexicanos desde que hicieron su Independencia: gobierno duro si se quiere, pero indispensable en aquella época, en que los ánimos inquietos no cesaban de conspirar.

Don Lucas Alaman que era el alma del

gobierno, y que por su talento y buena opinion, era bien quisto de la poblacion sensata, trabajó mucho y con tino, á la vez que sus compañeros, subordinados, por decirlo así, á sus miras, no cesaron tampoco de proporcionar con sus sábias medidas, una éra de paz y de preponderancia hasta entonces desconocida á la madre patria.

El ministro de la guerra, Facio, cuyo empeño como hemos dicho ya, era tener el ejército bajo un pié brillante, puso en un estado formidable de guerra á los regimientos que estaban de guarnicion en México; y echó mano de los jefes mas adictos á la causa del gobierno y que por lo mismo serian sus mas fuertes columnas. No contentó con esto, hizo que los comandantes generales, estacionados en las capitales de los Estados, y en los cuales tenía depositada toda su confianza, aumentaran y organizaran del mismo modo el ejército, como instrumento preciso para mantener el orden y la tranquilidad; ejército á quien nunca se dejó de pagar, por el empeño con que Manjino, el ministro de Hacienda, atendia, par-

tiicipando de las mismas miras que sus compañeros de ministerio. Manjino era un hombre de finos modales, de gracioso personal y de conversacion amena, de pensamientos rectos y de ideas monárquicas. Como afecto al sistema colonial, siguió el método aprendido en la tesorería de los vireyes, y con él tuvo la gloria de haber colocado las cajas públicas en una abundancia de que no habia memoria desde los años de la administracion española, logrando con esto una confianza ciega de la nacion entera. Manjino, sirviéndome de las palabras de otro autor, encontró la renta de aduanas, empeñada en una suma considerable; y sin dar oídos á los agiotistas, y sin que sufriese el crédito del gobierno, suspendió el pago de las libranzas emitidas por Guerrero, y se compuso con los tenedores, destinándoles para su amortizacion una $\frac{1}{15}$ parte del producto de las aduanas, que semanariamente se separaba y se entregaba á los comisionados de aquellos, y continuándose con religiosidad esta operacion, en menos de seis meses se consiguió amortizar toda la deuda

flotante, al mismo tiempo que se mejoró el crédito en lo exterior, separándose en las aduanas otra $\frac{1}{16}$ parte que puntualmente se remitió á Inglaterra por los paquetes, para pago de los intereses de los préstamos contratados allí en el año de 25.

Como las guerras civiles y los trastornos políticos en la presidencia de Guerrero, habian paralizado casi completamente el comercio, éste, que carecia de mercancías, hizo grandes pedidos al verse protegido por un gobierno fuerte que caminaba con tanto acierto, y estos pedidos encontraron la mejor acogida en los grandes comerciantes de Europa, por el buen concepto que tenian formado del gobierno de Bustamante, el cual, como mas sólido que todos los que le habia precedido, les inspiraba mas confianza. Así es que el importe de los derechos del considerable número de efectos y la acertada medida de descargar las aduanas del pago inmediato de las libranzas que estaban pendientes, le produjo al gobierno grandes recursos pecuniarios, que le dieron una fuerza moral sólida.

No se le puede negar á Bustamante el acierto en las medidas que habia tomado para caminar con órden y abundancia en su gobierno, con el objeto de llegar al fin que se habia propuesto; esto es, de centralizar á la nacion. No me entrometeré en analizar si este ó el sistema federal convenia mas á la República; pero lo que sí diré es, que obró con suma cordura en distribuir los destinos entre personas que profesaban sus mismas doctrinas políticas, y personas de conocida probidad y de acendrado patriotismo, que mantuvieran el órden, sin el cual ninguna nacion, por rica que sea, podrá prosperar jamas.

Verdad es que los descontentos criticaban la conducta severa del gobierno, diciendo que trataba de establecer una monarquía; pero la prensa permanecia callada, exceptuando el *Sol*, periódico redactado con bastante juicio, que elogiaba las medidas del gobierno, y el *Registro Oficial*, que entonces se creia era escrito por D. Lucas Alaman, que hablaba siempre en el mismo sentido.

La paz parecia haberse afianzado para

siempre, la deuda extrangera se disminuía, y las arcas nacionales prosperaban. Sin embargo, la calma que reinaba era aparente, y los descontentos trabajaban por derrocar al nuevo gobierno. El general Guerrero, á quien hemos visto internarse en el Sur, abandonando la presidencia, no pudiendo ocultar por mas tiempo su resentimiento contra Bustamante, reunió un número considerable de hombres, y se pronunció, diciendo que era ilegítimo su gobierno, y apelando de nuevo á los Estados para que ellos resolvieran quién debia ser el primer magistrado. La desgarradora revolucion asomó de nuevo su terrible cabeza, pero el ministerio de Bustamante acudió inmediatamente á cortársela. Todo el ejército se ofreció con el mayor placer á ir á combatir contra Guerrero, no obstante el conocimiento de lo mortífero del país que tenian que invadir, porque todo el ejército estaba mandado por jefes adictos al gobierno, y el soldado bien pagado, bien equipado y bien quisto.

En virtud de esto, y de la abundancia

del erario, Bustámante envió enmediatamente contra Guerrero una fuerte division mandada por el general Armijo.

Miguel que, como pundonoroso militar disfrutaba de una reputacion brillante en el ejército, fué elegido por ayudante de Armijo que hiciera al mismo tiempo las veces de secretario, y partió á la campaña del Sur, halagado por la idea de encontrar á Luisa, y con el sentimiento de dejar á su prima, cuyo cariño, virtudes y ternura le interesaban mas cada dia.

—No le abandones, Pablo —le dijo María al indio que tambien quiso marchar con su amo á la campaña—el país adonde vais, es mal sano, y si se enferma, quiero tener el consuelo de saber que está cuidado por tí.

—Pierda su merced cuidado, señorita; que donde *quera* que se *jaye*, allí estará 'el indio Pablo á defender á su *güen* amo.

Miguel se despidió de sus primas, ahogando en sus corazon las lágrimas que anhelaban asomar á los ojos, y mientras María y Matilde deshechas en llanto, quedaban

rogando á Dios por la pronta vuelta de su primo, este se alejaba de la ciudad al lado del valiente general Armijo, que partia á sofocar la revolucion del Sur.

Véamos ahora cómo se preparaba Guerrero, á cuyo lado se encontraba Rossi, á recibir á sus contrarios.